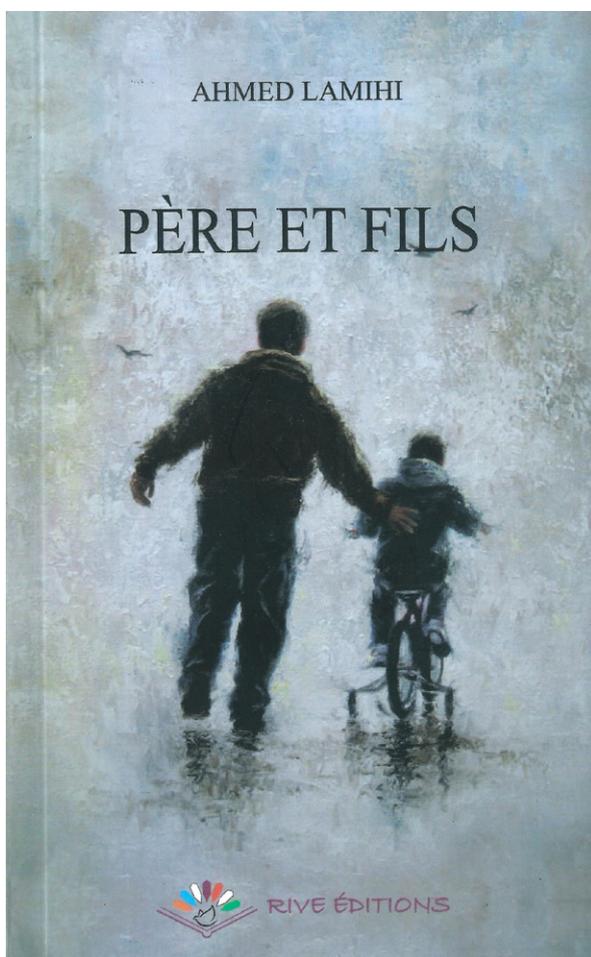


AHMED LAMIHI (2018) *PÈRE ET FILS*

Tétouan (Maroc): Rive Éditions. 134 pp.



El profesor Ahmed Lamihi, director del Laboratorio Marroquí de Investigación en Ciencias de la Educación y catedrático de pedagogía en la Escuela Normal Superior de Tetuán (Universidad Abdelmalek Essaâdi), cuenta con un sólido y dilatado recorrido académico: de formación parisina, primero en la Sorbonne (Paris-III) y pronto, sobre todo, en Saint-Denis (Université de Paris-VIII), heredera de la mítica Vincennes surgida del mayo del 68, donde logró su Doctorado en Ciencias de la Educación, ha sido discípulo y amigo de personalidades tan relevantes como Georges Lapassade, René Lourau, Rémi Hess, Guy Berger o Michel Lobrot, autores a quienes ha dedicado parte de su extensa obra y a cuya memoria siempre se ha mantenido fiel (Lamihi, 2014), compartiendo por consiguiente las premisas conceptuales, la teoría y las prácticas de la corriente sociológico-política y autogestionaria de la Pedagogía Institucional, cuyo deseo de una escuela diferente que se muestre capaz de renovar la proyección humana aún mantiene intacta su fuerza utópica (Lamihi, 2015).

Sin embargo, el libro al que dedicamos estas líneas, de título y portada evocadoras, *Père et fils*, aunque tiene mucho que ver con el reco-

RESEÑAS

Carolina ALEGRE BENÍTEZ / Antonio TUDELA SANCHO

ruido académico que acabamos de señalar muy sucintamente, ocupa también el espacio de una cesura o de un quiebre, por así decirlo, en la obra de este especialista en la pedagogía materialista de Freinet, de Korczak y la moderna escuela igualitaria. El espacio tal vez de un intermedio, de un interludio o, mejor, de un «entre» vital, del lugar que ya no implicaría la reivindicación de unos orígenes ni la persecución de una meta, sino del territorio en el que las cosas *sucedan*, como decía otro pensador francés ligado a la París-8, Gilles Deleuze (1990). Donde surge el acontecimiento, donde acontece una vida.

Experiencia literaria, por tanto, *Père et fils*, *Padre e hijo*, si fuera preciso traducirlo al castellano, supone el recuento de un movimiento vital que, como la noción elemental del movimiento aristotélico, contiene múltiples facetas a la manera de un poliedro: es el recorrido físico, geográfico, de alguien nacido en un pequeño pueblo de la región marroquí de Casablanca y criado en la ciudad atlántica de Safi hasta la enorme ciudad que es la capital de Francia, y de allí a Tetuán, en el norte de Marruecos y, nuevamente, a los lugares de la infancia. Pero es también el recorrido intelectual de quien, partiendo de una familia modesta, de padres analfabetos, ha logrado por sus propios medios y el notable esfuerzo en los estudios ocupar un lugar relevante en las instituciones académicas, tanto francesas como marroquíes. Y es, en suma, primero y ante todo, el viaje circular de un personaje que declara en primera persona y desde la primera página del relato haber nacido una segunda vez en vida, exactamente el día de su decimosexto aniver-

sario, día que ha coincidido en el tiempo con la muerte prematura y en accidente de carretera de su padre. ¿Fue una simple coincidencia, precedida por una pesadilla premonitória, o acaso la muerte del padre aquel día de cumpleaños tuvo como efecto el dejar que el hijo «naciera», se enfrentara solo a la vida?, se pregunta Lamihí sin pretender en absoluto una respuesta.

Entre la muerte del padre y un epílogo especular, que cuarenta y un años después narra el viaje de vuelta desde Tetuán al distante sur marroquí, para los funerales y el entierro de la madre, sucede todo, la vida misma del autor: las relaciones y los reencuentros familiares, la seducción de la cultura escrita y la lengua francesa, las amistades y el primer amor, los encuentros y desencuentros, el gran viaje que hace virar la vida misma, la difícil instalación y permanencia en la capital francesa, los estudios universitarios, la lucha por la autonomía, los colegas, los profesores y amigos, la tesis —que logra vencer a las múltiples «antítesis»— y su publicación, la madurez, el hallazgo de Zineb y la formación con Saâd, su hijo, de una familia propia, el regreso de Francia a Marruecos, al norte, a Tetuán, la reunión con el padre muerto y su tumba lejana y desconocida...

Sin duda alguna, la autobiografía es un recurso literario de primer orden en una tradición amplia y antigua que llega hasta hoy con una fuerza redoblada: solemos citar, en nuestra cultura y desde la época moderna, las *Confesiones* de Rousseau, libro póstumo que tanto debe, incluso por oposición, a las del mundo clásico, a las de Agustín de Hipona. Relato íntimo y exposición pública,

las memorias se trazan siempre en la frágil e imaginaria línea fronteriza entre la realidad y la autoficción, género este último de tan revolucionaria como poderosa influencia en tantos campos desde que el recientemente fallecido Serge Doubrovsky lo empleara para calificar su novela *Fils* (1977), ambigua y sin suelo fijo ya desde su mismo título. Sin ánimo de prolongar un debate cuyo lugar no nos corresponde, podríamos preguntarnos lo siguiente: ¿un texto autobiográfico —dejémoslo así— puede mostrarnos el camino, educarnos de alguna manera, enseñarnos (en su más clara acepción pedagógica) algo? Posiblemente Lamihi nos diría que no. De ninguna manera pretenden los nueve pequeños capítulos que componen *Père et fils* ilustrarnos ni darnos una lección, del tipo que sea (ni siquiera la de la importancia de llegar a algo sola y exclusivamente por uno mismo, p. 52, verdadero leitmotiv de la novela). Para eso están las obras de contenido didáctico, de historia de la educación, de la pedagogía y el aporte de sus grandes nombres propios.

Y con todo, la lectura de un relato cíclico y personal como *Père et fils* no nos deja impasibles, sino que logra no tanto transmitirnos como crear en nosotros, lectoras y lectores, un movimiento nuevo, un giro o una modulación, una reflexión propiamente hablando que lo es a nivel emotivo tanto como intelectual. Nos añade *inquiétude*, que no deja de ser una virtud contraria, pese a lo que suele creerse, a la angustia o al desasosiego,

pasiones tristes en la vieja tradición espinosista. La personal historia de Lamihi nos deja inquietos, remueve el suelo que muchas veces pensamos firme y seguro bajo nuestros pies. Tan lejos y tan cerca, su vida, su libro, su cultura y sus culturas, nos ofrecen cuestiones, preguntas, modos de interrogarnos y de interpelar lo real y la existencia que, humanos somos, compartimos. «Le reste, me demandez-vous? Le corps et l'esprit? Que dites-vous? Allez, ça suffit» (p. 35).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Lamihi, A. (2014). Double Anniversaire. Fragments d'un itinéraire. *Le Pédagogue*, 1, 29-36.
- Lamihi, A. (2015). *Les pédagogues institutionnels: théories et pratiques des fondateurs*. Tétouan: PDP.
- Deleuze, G. (1990). *Pourparlers (1972-1990)*. Paris: Minuit.
- Doubrovsky, S. (1977). *Fils*. Paris: Gallimard.

Carolina Alegre Benítez

Departamento de Didáctica
de las Ciencias Sociales
Universidad de Granada (España)

Antonio Tudela Sancho

Departamento de Didáctica
de las Ciencias Sociales
Universidad de Granada (España)